CRITERIOS Y TÉCNICAS PARA EVALUAR LA MADUREZ PSICOLÓGICA DEL SEMINARISTA*

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v52i181.644>

Autor: Carlos Gómez Iglesias. Sacerdote de la diócesis de Mondoñedo-El Ferrol, Master en Comunicación y licenciado en Psicología. Actualmente trabaja en su tesis doctoral en Psicología.

Se pregunta ¿qué es la madurez psicológica? "Dirigir y gobernar la vida personal de modo que produzca los frutos adecuados". Para ello ha de haber unos criterios. Continúa una síntesis entre madurez psicológica y lo que dicen los documentos de la Iglesia. Presenta los rasgos de la persona madura.

ESTUDIOS

*Feliz el hombre que se ejercita en la sabiduría
y que en su inteligencia reflexiona, medita los caminos en su corazón
y sus secretos considera
Eclesiástico 14,20-21*

INTRODUCCIÓN

Uno de los retos más importantes de nuestra Iglesia del tercer milenio es ofrecer al candidato al sacerdocio elementos que puedan ayudarle a proyectar y vivir el ministerio de una manera positiva, creativa y significativa para él, y por tanto, para los que le rodean. Esta motivación muy general que luego concretamos es la que da razón al presente artículo.

* El artículo tiene como núcleo el cap. IV del libro de Carlos Gómez Iglesias, *La madurez psicológica de los candidatos al sacerdocio*, Publicaciones del ITC, Colectánea Pastoral 2005.

Pese a ser una realidad frecuente en la vida actual, en pocos manuales de psicología y psiquiatría aparece tipificada la personalidad inmadura. No es una tarea sencilla trazar sus síntomas y delimitar su perfil, sobre todo porque muchos piensan que detrás de la mayor parte de los trastornos de personalidad se esconde una forma de ser inmadura. Incluso ni el ICD-10¹ ni el DSM-IV-TR² reflejan este diagnóstico en sus listas. A pesar de esta aparente paradoja nos ocuparemos de la madurez psicológica como concepto poliédrico y a veces impreciso, en cuanto se emplea en diferentes contextos con significados diversos.

Podemos decir en líneas muy generales y como introducción que la madurez es un estado de conocimiento, juicio, prudencia y saber que se ha ido alcanzando y que lleva a gestionar de manera positiva la propia psicología. Es decir, es lo que nos permite dirigir y gobernar la vida personal de modo que produzca los frutos adecuados. La madurez es plenitud para reflexionar sobre los sentimientos, las ideas, la vida, traduciendo dicha reflexión en un proyecto de vida coherente, realista, positivo y duradero.

En este artículo ofrecemos una vía de estudio que intenta responder a dos preguntas fundamentales. En primer lugar, qué se evalúa, es decir, los rasgos de madurez psicológica aplicados a los seminaristas teniendo como base los requisitos del Magisterio y la teoría humanista. En segunda lugar, con qué se evalúa, por lo que presentamos, además de los criterios mencionados, algunos instrumentos psicodiagnósticos estructurados y semiestructurados que pueden servir de guías en la tarea de evaluar la madurez psicológica del formando.

Comenzaremos presentando una síntesis a modo de puente de unión entre las aportaciones del Magisterio y las reflexiones realizadas por autores de la escuela humanista. De esta síntesis que denominamos categorías englobantes surgen una serie de criterios referenciales –más concretos, claros y fácilmente evaluables– de madurez psicológica que son aplicables a la realidad del candidato en formación.

En un segundo momento, después de haber presentado una lista de criterios que pueden favorecer el conocimiento y la valoración de la madu-

¹ Cf. OMS, *ICD-10, Decima revisione della Classificazione Internazionale delle Sindromi e Disturbi Psichiatrici e Comportamentali. Descrizione cliniche e direttive diagnostiche*, Masson, Milano, 1992.

² Cf. APA, *DSM-IV-TR, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*, Masson, Barcelona, 2002.

rez psicológica, propondremos una serie de test, escalas y cuestionarios que pueden ser de gran utilidad para el psicodiagnóstico inicial que apuntan los documentos de la Iglesia.

1. PRECISIÓN TERMINOLÓGICA INICIAL

La utilización de términos complementarios como análogos puede generar una gran confusión. Por ello nos proponemos hacer una primera clarificación en orden a evitar posteriores malentendidos. Así, distinguimos el significado de madurez, madurez humana y madurez psicológica

1.1. El significado del término madurez

Etimológicamente el concepto “madurez” procede del céltico *ma* que indica el paso de las tinieblas a la luz o el alcanzar el fruto su plenitud³. Este término, presente también en otras lenguas (*maturity*, *maturing*, *maturità*, *maturité*, *madureza*) remite, en su base semántica, a los conceptos de madurez y maduración biológica; según los cuales en el desarrollo de una especie existe un punto en el que se reúnen todas las características específicas, plenamente formadas, tras un proceso de cambios progresivos. Así, en la especie humana se considera maduro a un sujeto entre 20 y 25 años biológicamente sano, con las funciones corporales y sensoriales completamente desarrolladas.

En el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua encontramos que madurar es “*poner en su debido punto con la meditación una idea, un proyecto, un designio*”. Nos ofrece además tres acepciones distintas del término madurez: la primera referida a la “*sazón de los frutos*”, la segunda entendida como “*buen juicio o prudencia, sensatez con que el hombre se gobierna*” y la tercera acepción referida a “*la edad de la persona que ha alcanzado su plenitud vital y aún no ha llegado a la vejez*”⁴.

Avanzando un poco más podemos decir que madurez tiene tres significados: en primer lugar, las competencias que constituyen la meta, vérti-

³ Cf. G. SALONIA, *Maturità*, en [PRELLEZO J.M. et al. (Ed.)], *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elle Di Ci/LAS/SEI, Leuman-Torino, 1997, 662-665.

⁴ R.A.E., *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid, 1939¹⁶, 798.

ce o cumplimiento del desarrollo de un organismo. En segundo lugar, las competencias adecuadas para afrontar una determinada situación; es el estar preparado para realizar un trabajo concreto. Y en tercer lugar, el significado que tiene en el lenguaje común como etapa intermedia entre la juventud y la ancianidad considerada como el período más pleno y fructuoso de la vida⁵.

El término, por tanto, describe en líneas generales el nivel más alto y completo de funcionalidad de un organismo, como vértice de su evolución. Implícitamente el término hace referencia al proceso autónomo de maduración que acontece en todo organismo a través del progresivo desarrollo hacia niveles superiores y más complejos.

1.2. El significado de madurez humana

Mientras el concepto madurez es aplicable a cualquier organismo vivo, el significado de madurez humana es aplicable únicamente al ser humano. Es aquí donde radica su base fundamental, en su perspectiva antropológica y filosófica que la diferencia y especifica de los conceptos de madurez y de madurez psicológica⁶. Así, por madurez humana entendemos un pro-

⁵ G. SALONIA, *Maturita*, 662.

⁶ Desearíamos destacar en este sentido la diferencia también existente entre los conceptos de persona madura y personalidad madura que si bien tienden a identificarse como términos sinónimos en el lenguaje coloquial, e incluso en algún ensayo de tipo psicológico, no son parangonables. Así, mientras la persona se puede considerar una unidad estructurada que se manifiesta en actos tanto psíquicos como somáticos, la personalidad es el estilo propio de la persona; hablar de personalidad hace referencia a características más bien estables. Podemos decir con palabras tomadas de Gimeno-Bayón que: “*La personalidad es la estructura dinámica y relativamente estable, integradora de rasgos somáticos, emocionales, cognitivos, prácticos y existenciales, mediante la cual el individuo influye en su ambiente y se deja influir por él*”. Cf. A.GIMENO-BAYÓN, *Comprendiendo cómo somos. Dimensiones de la personalidad*, DDB, Bilbao, 1996, 15. Nos estamos refiriendo, por tanto, al hablar de personalidad, a los distintos subsistemas del ser humano. Ésta subyace según la peculiaridad de su estructuración y el tipo de relación que crea entre ellos dando lugar a uno u otro tipo de funcionamiento. Hay autores como Rollo May que hablan de los principios fundamentales de la personalidad diciendo: “*Personality is characterized by freedom, individuality, social integration and religious tension. These are the four principles. To make a more complete definition, it could be stated that personality is an actualization of the life process in a free individual who is socially integrated and is aware of spirit*”. Cf. R. MAY, *The art of counselling. A true classic in the literature of the helping professions*, Human Horizons Series, London, 2000⁴, 14.

ceso biológico afectivo, volitivo, intelectual y ético que sitúa a la persona humana como meta⁷.

Entre las características que definen el concepto de madurez humana podemos destacar:

- a) *Una realidad relativa y diferenciada.* En cuanto no comprende los mismos elementos ni comporta las mismas características en los distintos momentos o etapas de desarrollo del sujeto.
- b) *Una realidad dinámica.* En cuanto no depende para su realización de un único factor sino que es el resultado de un largo camino de integración.
- c) *Una realidad compleja.* En cuanto es la síntesis de una serie de elementos parciales, los cuales forman lo que llamamos personalidad madura. De ahí que hablemos de madurez bio-física, psicomotoria, cognitiva, afectiva, sociocultural, valorial... todos son aspectos parciales de la madurez.
- d) *Una realidad provisoria.* En el sentido que no se posee en manera plena y definitiva de una vez para siempre. Lo que la convierte en una realidad susceptible de progresos pero también de regresiones, a veces, significativas.
- e) *Una realidad ideal.* No estadística, ya que no se puede referir a un parámetro de tipo prevalentemente estadístico sino más bien a contenidos que tratan de definir el nivel “ideal” que podría alcanzar cada persona.

A nivel más concreto, y teniendo en cuenta nuestro objetivo de estudio, podemos definir la madurez humana como aquel estado o condición que demuestra que el sujeto ha alcanzado, en un determinado momento de la propia existencia, aquel nivel de integración, adaptación, expansión y plenitud que es característico de la propia edad y situación⁸.

Por otra parte, es un concepto que debe ser necesariamente relacionado con las características propias del sujeto (capacidades, edad, estatus, condiciones de salud) y las de su ambiente (humano, socio-cultural, eco-

⁷ M. RUIZ, *Hacia una educación para la madurez*, en «Revista Española de Pedagogía» 53 (1995) 495.

⁸ F. DECAMINADA, *Maturità affettiva e psicosessuale nella scelta vocazionale. Una proposta psicologica*, Editrice Monti, Saronno, 1997², 43.

nómico, histórico, físico). Así, por un lado comprende elementos fundamentales relacionados con las capacidades del sujeto, características constitucionales, psicofísicas, innatas y por otro comprende factores adquiridos de tipo interaccional, sociocultural y ambiental importantes.

1.3. El significado de madurez psicológica

Podemos considerar la madurez psicológica desde una perspectiva, no tanto antropológica cuanto funcional, como resultado de la interacción de los diferentes desarrollos parciales de las distintas áreas de la personalidad: física, afectiva, social, moral y religiosa⁹. Siguiendo a Heath, uno de los principales teóricos sobre el tema, podemos decir que cuando los distintos autores hablan de madurez psicológica se están refiriendo fundamentalmente a las capacidades cognitivas, al concepto de sí, a los valores y a las relaciones interpersonales de la persona madura¹⁰.

Pero además debemos de tener en cuenta que la madurez psicológica no se desarrolla únicamente en la consecución de niveles de desarrollo e interacción complejos en las diferentes dimensiones de la personalidad, sino también en la capacidad de someter todos esos niveles de desarrollo, junto con los impulsos, deseos y emociones, a la ordenación de la razón¹¹.

No podemos perder de vista el objetivo del presente trabajo y reiterar la importancia que tiene la madurez psicológica en el candidato al sacerdocio, empezando por la propia adaptación vocacional. En este sentido podemos constatar que hay una estrecha relación entre la madurez psicológica y la adaptación a la propia vocación, como evidencia el estudio empírico realizado en España por S. Ayestarán¹².

⁹ G. SALONIA, *Maturità*, 662.

¹⁰ D.H. HEATH, *Maturity and competence. A transcultural view*, Appleton Century Crofts, New York, 1965, 7.

¹¹ A. POLAINO-LORENTE, *Madurez personal y amor conyugal. Factores psicológicos y psicopatológicos*, Rialp, Madrid, 2000⁵, 10.

¹² A. BENKÖ- J. NUTTIN.- AYESTARÁN S., *Examen de la personalidad en los candidatos al sacerdocio. Adaptación del test de personalidad MMPI. Estudio empírico realizado en España sobre los factores de predicción del éxito psicológico en los candidatos al sacerdocio*, Razón y fe, Madrid, 1966, 245.

2. MADUREZ PSICOLÓGICA Y EXIGENCIAS DEL PROCESO FORMATIVO

No hemos encontrado una definición de madurez psicológica en el Magisterio pero sí aspectos y criterios subyacentes o implícitos en los distintos documentos. Por otra parte, la psicología humanista nos ofrece su propia visión sobre los distintos aspectos que componen la madurez psicológica. Por ello, lo que pretendemos es hacer una síntesis o puente de unión entre la psicología humanista y los documentos Magisteriales. De este modo creamos un campo epistemológico común que presenta una serie de categorías englobantes a las que hemos llegado después de haber hecho una lectura analítica de los distintos documentos y autores. Dichas categorías englobantes se explicitan en criterios valorativos que reflejan las exigencias que deben asumir progresivamente los seminaristas a lo largo del proceso formativo del Seminario.

2.1. Unificación

Nos referimos en este punto al conocimiento, aceptación e integración de las necesidades propias con los valores vocacionales y las actitudes correspondientes. Consiste en la organización y unificación de la vida con los grandes motivos autotranscendentes. Estas definiciones del Magisterio parecen compatibles con la filosofía o concepción unificadora de la vida de la que nos habla Allport¹³ o el sistema de valores de Rogers¹⁴. Podemos ver dos documentos significativos de este primer índice. Por un lado las *OEFCS*¹⁵ mencionan la madurez psicoafectiva y sexual como meta de los esfuerzos personales en pro del desarrollo integral del hombre; al mismo tiempo que destacan la capacidad para armonizar los elementos que componen la personalidad, de integrar tendencias y valores. Este mismo sen-

¹³ Cf. G. W. ALLPORT, *La personalità matura*, en «Psicologia della personalità» LAS, Roma, 1972, 251.

¹⁴ Cf. C. ROGERS, *El camino del ser*, Kairós, Barcelona, 1995³, 187-189.

¹⁵ Cf. SACRA CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Orientamenti educative per la formazione al celibato sacerdotale*, (11.4.1974), Tipografia poliglotta vaticana, Roma, 1974, en «Enchiridion vaticanum», 5. Documenti ufficiali della Santa Sede 1974-1976. Testo ufficiale e versione italiana, Bologna, EDB, 1979, 188-256. 36. En adelante *OEFCS*.

tido de unificación lo encontramos en *PDV*¹⁶ donde afirma la necesaria integración entre las distintas dimensiones formativas en el Seminario.

2.2. Descentramiento

Este concepto implica apertura hacia la realidad externa no quedando aprisionado en el propio mundo; tender menos a sacrificar los propios principios en aras del pragmatismo u orientarse más bien hacia un amor altruista y desinteresado. Estos índices parecen compatibles con el sentimiento comunitario de Maslow¹⁷, la extensión del sentido del Yo que nos narra Allport¹⁸ o las necesarias relaciones interpersonales de las que nos habla la Escuela Humanista. Como exponente más claro de este índice encontramos el *PFSSM*¹⁹ donde se describe la apertura hacia la justicia, la disponibilidad y la fidelidad desde los compromisos que el seminarista está llamado a adquirir, con todo lo que implica de apertura al otro para escuchar, sentir y ayudar.

2.3. Autoconocimiento y autoconfianza

Se trata de la capacidad de afrontar la realidad caracterizada primariamente por la disponibilidad para conocerse y aceptarse a sí mismo y a los demás, teniendo un modelo de confrontación y análisis de los problemas, no de evasión. El autoconocimiento como base de la autoaceptación y por tanto de la autoconfianza es destacado por el *PFSSM*²⁰ y también por la *RFIS*²¹, además de por todos los psicólogos humanistas. De todo ellos

¹⁶ IOANNES PAULUS PP II, *Adhortatio Apostolica Postsynodalis. Ad Episcopos, Sacerdotes et Christifideles totius Catholicae Ecclesiae: de Sacerdotum formatione in aetatis nostrae rerum condicione. Pastores Dabo Vobis*, (25.3.1992), en «AAS» 84 (1992) 675-804. 45. En adelante *PDV*.

¹⁷ A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, Armando Editore, Roma, 1997⁶, 270-271.

¹⁸ G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 241-243.

¹⁹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Formación para el Ministerio Presbiteral: Plan de Formación para los Seminarios Mayores*, Madrid, 1996, en «La formación sacerdotal. Enchiridion», (Documentos de la Iglesia sobre la formación sacerdotal 1965-1998), Madrid, EDICE / CEE, 1999, 1043-1160. 57. En adelante *PFSSM*.

²⁰ *PFSSM*, 55.

²¹ SACRA CONGREGATIO PRO INSTITUTIONE CATHOLICA, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, (6.1.1970), en «AAS» 62 (1970) 321-384. 30. En adelante *RFIS*.

Rogers²² subraya sobremanera esta experiencia de autoconocimiento como aspecto importante dentro del proceso de convertirse en persona y como base necesaria en el camino de crecimiento personal.

2.4. Integración y autocontrol

Podemos definir el autocontrol como la capacidad personal para mantener la tensión en el tomar y llevar a término decisiones, en el tolerar incertidumbres, en el alcanzar ideales a veces inalcanzables. La tolerancia a la frustración, el control de los instintos y el mantener la dirección de la propia vida son aspectos que entran dentro de esta categoría y que son destacados por los psicólogos humanistas como Allport²³. Viene expresado también en *OT* al exigir al candidato al sacerdocio la estabilidad de espíritu y el dominio de sí mismo²⁴. Del mismo modo, podemos destacar las aportaciones hechas por *PDV* cuando manifiesta que la formación debe orientarse, entre otros aspectos, a la adquisición progresiva de personalidades sólidas, equilibradas y libres. El *PFSSM* denomina a esta dimensión capacidad de control de la propia vida expresado como suficiente estabilidad psicológica y afectiva²⁵. La integración de la fragmentariedad y la gestión de la complejidad son síntomas de autocontrol personal.

2.5. Empatía

La empatía hace relación a la apertura al otro, a la posesión de la capacidad de escucha, de aceptación de las ideas de los otros siendo constante en las propias ideas. Así, la flexibilidad en la presentación de las propias ideas debe de ir en sintonía con la capacidad para admitir las ideas de los otros estando abierto a rectificaciones personales. Estas afirmaciones pueden ir en consonancia con la definición de las buenas relaciones inter-

²² C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, Paidós, Barcelona, 1989⁶, 158-160.

²³ G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 246.

²⁴ SACROSANCTUM CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, *Decretum de Institutione Sacerdotali, Optatam Totius*, (28.10. 1965), en «AAS» 58 (1966) 713-727. 11. En adelante *OT*.

²⁵ Cf. *PFSSM*, 53.

personales de Maslow que llegan a la empatía²⁶ o con Rogers que profundiza estos aspectos junto a otros psicólogos humanistas como Rollo May²⁷. De entre los documentos podemos destacar la aportación que hace el *PFSSM* al afirmar la necesidad de educar al formando en el compartir proyectos, bienes, ideas, para liberar de egoísmos y de actitudes personalistas superando la fijación en las ideas propias y abriéndose a la aceptación de los otros²⁸. Es en la relación con los otros donde se fomenta este índice referencial del trato y acompañamiento humano, aspecto de por sí fundamental en la vida y obra del sacerdote.

2.6. Asertividad y proactividad

Los dos son conceptos utilizados por los psicólogos humanistas y considerados como expresiones de una sana autoestima, implicando la capacidad de adaptación a la realidad y una visión positiva sobre los otros y las cosas; implican, por tanto, la capacidad de tomar distancia de los hechos para relativizar la propia persona; tener una actitud de reconocimiento de los propios límites, siendo capaz incluso de redimensionar el fracaso en algún aspecto de la vida. Se trata de ver lo positivo de lo negativo ya que el fracaso debe servir como motivación para continuar en una determinada dirección y no como estancamiento. Maslow destaca este aspecto cuando describe la persona como agente activo capaz de hacer siempre evaluaciones nuevas de las cosas, conservando la serenidad en el caos y descubriendo el estímulo que puede producir la vivencia de lo cotidiano²⁹.

Entre los documentos que presentan estos índices podemos destacar la aportación hecha por las *OEFCs* cuando subraya la necesidad de desarrollar una potencialidad oblativa, una capacidad de donación, de aceptación incondicional y altruista del otro³⁰. En la misma línea podemos destacar las aportaciones de *PDV* cuando ve en la gestión positiva de la frustración una de las claves de lectura de la madurez humana³¹.

²⁶ A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, 272.

²⁷ Cf. R. MAY, *The art of counselling. A true classic in the literature of the helping professions*, 61-79.

²⁸ *PFSSM*, 58.

²⁹ Cf. A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, 265-267.

³⁰ *OEFCs*, 21-23.

³¹ *PDV*, 43.

3. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Tomando como punto de referencia el análisis que hemos hecho sobre las seis categorías englobantes, presentamos algunos criterios que pueden ser útiles para valorar la madurez psicológica del candidato al sacerdocio. Dichos criterios pretenden ser más explícitos, prácticos y evaluables.

La visión que nos ofrecen los autores de la psicología humanista nos da una pauta de lectura y análisis a través de la cual podemos seleccionar las características que manifiestan la madurez psicológica del seminarista. Pensamos que dicha madurez es fruto de una buena imagen de sí mismo y de una buena adaptación que se manifiesta en una serie de criterios que consideramos importantes. Dichos criterios pueden ser útiles si se consideran, no en modo aislado o como fuente única de análisis, sino junto al coloquio personal, los tests, el conocimiento de las distintas manifestaciones de la personalidad, la convivencia diaria y otros índices que se consideren oportunos. Todos estos parámetros ayudarán al seminarista y al equipo formativo a tener una visión lo más completa posible de la realidad.

La siguiente lista de índices la hemos establecido partiendo de criterios concretos hasta llegar en la última parte de la lista a criterios más generales.

3.1. La autoexploración y la aceptación

Nos referimos en este punto a la necesaria autoconciencia que el seminarista ha de ir progresivamente alcanzando en las distintas dimensiones de su personalidad³². Al mismo tiempo que se conoce debe de asimilar y acoger todos los sentimientos positivos, negativos y ambivalentes de modo que bajará sus niveles de angustia y ansiedad teniendo un contacto tranquilo con la parte aceptable de sí y con la parte que consta de impulsos menos aceptables³³.

³² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Formación para el Ministerio Presbiteral: Plan de Formación para los Seminarios Mayores*, 1043-1160. 55.

³³ Todos los autores a los que hemos hecho referencia, pertenecientes a la escuela humanística, han destacado la importancia del autoconocimiento y autoaceptación como fundamento esencial de la madurez psicológica. Así, Allport considera la autoobjetivación o conocimiento de sí mismo como signo de madurez. Cf. G. W. ALLPORT, *La personalidad madura*, 248-251; Ronco nos dice que el conocimiento propio se realiza contestando a la pregunta ¿qué me es posible hacer? Cf. A. RONCO, *Introduzione alla Psicologia I. Psicologia dinamica*, LAS,

Por tanto, el seminarista sano debe conocerse a sí mismo y sus necesidades básicas. Debe saber si éstas se manifiestan como deficiencias o de manera neurótica y cuáles de ellas constituyen un soporte estable gracias a la buena gratificación recibida. Además, debe aceptarse y comprenderse de modo que pueda gestionar positivamente la frustración y conocer, aceptar y comprender su modalidad de reacción. Podemos afirmar, por tanto, que cuanto mayor sea el autoconocimiento mayor será la posibilidad de una elección informada. Por todo ello, el seminarista debe ser más consciente de los estímulos externos, de las ideas y de los sueños, así como del constante flujo de sentimientos, emociones y reacciones fisiológicas que percibe en su interior³⁴.

Cuando el seminarista no se conoce tiende a ser inseguro, exagera sus defectos o sus cualidades, tiende a hacer generalizaciones de los acontecimientos que le suceden, culpa a los otros de sus males y se muestra reacio a reconocer la propia culpa. En definitiva no se acepta.

3.2. La capacidad de generar relaciones maduras y sanas

Con este criterio de análisis queremos evidenciar cómo la persona psicológicamente madura tiene la capacidad de mantener buenas relaciones con las personas con las que convive, se siente a gusto con los otros y éstos se sienten a gusto con ella³⁵. Además, la persona psicológicamente madura se caracteriza por ser capaz de mantener relaciones profundas y superficiales³⁶ sintiendo simpatía y afecto por los demás. Esto lleva a la

Roma, 1991⁵, 103; Igualmente Maslow considera que uno de los 18 rasgos de la persona auto-realizada es la aceptación de sí mismo, de los otros y de la naturaleza lo cual implica un previo conocimiento. Cf. A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, 255-258; Finalmente Rogers afirma que el ser la persona lo que realmente es implica la necesidad de entrar en la complejidad del *sí mismo*. Es la apertura confiada a lo que sucede en el interior de la persona. Cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, 156-157.

³⁴ Cf. C. ROGERS, *El camino del ser*, 72.

³⁵ PDV, 43. El presente documento considera de particular importancia la capacidad que debe tener el seminarista de relacionarse con los demás ya que es un elemento esencial para quien está llamado a ser responsable de una comunidad y ser un hombre de comunión. El documento considera que esta actitud personal tiene que llevar al sacerdote a no ser arrogante ni polémico, sino afable, hospitalario, sincero en sus palabras y en su corazón, prudente y discreto, generoso y disponible para el servicio, capaz de ofrecer personalmente y de suscitar en todos relaciones leales y fraternas, dispuesto a comprender, perdonar y consolar.

³⁶ Cf. G.WALLPORT, *Psicologia della personalità*, 243-245; A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, 271-273.

persona a comunicar sus pensamientos y sentimientos con claridad, manifestando seguridad en sí mismo y confianza en los demás, aceptando las sugerencias y correcciones con serenidad. De este modo, la buena autoestima, la introyección positiva de la propia imagen, así como un MOI (*modelo operativo interno*) positivo, asimilado en relación con la figura materna, influyen positivamente en todo este proceso relacional.

Cuando la persona tiende a discutir con facilidad, busca imponer su forma de pensar, su criterio, es posesivo, desconfiado y se aísla del trato social evidencia entonces una falta de madurez psicológica que, pudiendo ser provocada por diferentes causas, manifiesta una carencia o mala gestión de las relaciones que establece con el entorno.

3.3. La autocomprensión positiva y realista

Una de las claves importantes para el desarrollo evolutivo es la necesidad de tener una clara percepción de la realidad personal y de la realidad exterior al sujeto. Gracias a esta capacidad de autocomprensión realista la persona está en disposición de realizar juicios equilibrados y decisiones prudentes³⁷, lo cual no quiere decir que nunca se equivoque.

Al mismo tiempo que el seminarista se conoce y es capaz de emitir juicios realistas es también autocrítico, estando dispuesto a rectificar y a dejarse corregir. Además, tiene capacidad de análisis y dispone de estrategias para mejorar su reflexión. Es comprensivo y flexible consigo mismo y con los otros, profundo y reflexivo³⁸, lo que le lleva a mejorar la capacidad que tiene de emitir juicios ponderados mejorando así el conocimiento de sí mismo y del medio.

La persona manifiesta una carencia o mala gestión a la hora de emitir juicios equilibrados sobre sí, los otros y sobre las realidades que lo rodean cuando tiende a infravalorarse e infravalorar; cuando es obstinado y no escucha razones agrandando o minimizando los problemas y generalizando las experiencias particulares, o bien cuando se muestra rígido o absolutista en sus juicios sin capacidad de autocrítica.

³⁷ PFSSM, 53; G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 246-247.

³⁸ Cf. A. MASLOW, *Motivazione e personalità*, 318.

3.4. La adaptación creativa al ambiente

Podemos decir que el seminarista psicológicamente maduro tiene un buen proceso de adaptación creativa y socialización en las distintas comunidades en las que vive: con los formadores, compañeros, profesores, familiares y amigos siendo sincero y amable en el trato. Contrariamente cuando se da la desconfianza, el desprecio por los otros o el afán de superioridad, la discusión sin motivo aparente o el carácter ofensivo y despectivo con los otros³⁹ manifiesta una adaptación muy precaria, signo de una insuficiente madurez psicológica.

No podemos olvidar en este sentido lo que nos dice Rogers sobre la apertura a la experiencia, afirmando que abrirse hacia lo que ocurre en el interior de uno mismo se asocia con una actitud similar hacia las experiencias de la realidad externa⁴⁰. Es decir, en la medida en que la persona tiene una disposición positiva hacia su mundo interno también lo tendrá hacia todo lo que viene de fuera, de modo que establece una relación transaccional recíproca con el ambiente que favorece un buen proceso de adaptación.

Al mismo tiempo, el buen proceso de adaptación se manifestará en la vida de estudio y trabajo⁴¹ donde el seminarista debe de manifestar capacidad de esfuerzo, empeño y dedicación así como cooperación para trabajar en proyectos comunes respetando las distintas visiones que comporta la realización de un trabajo colegial. Cuando la persona no ha alcanzado un buen proceso de adaptación y socialización absolutiza el trabajo o el estudio, no sabe descansar o por el contrario muestra una actitud de desidia ante todo esfuerzo físico o intelectual, mostrándose irresponsable y viviendo de forma mediocre e inconformista.

Una manifestación clara de un buen proceso de adaptación en el seminarista es la valoración de la familia⁴² teniendo una buena relación con ella, aceptando y asumiendo el ambiente de procedencia con sus limitaciones y potencialidades, sintiéndose muy cercano en los momentos de

³⁹ A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, Kairós, Barcelona, 2003¹⁵, 224.

⁴⁰ Cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, 158.

⁴¹ Cf. G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 240, 247.

⁴² A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 203.

alegría y de sufrimiento. Otro ejemplo claro de un buen proceso de adaptación es la actitud de servicio, el interés por el bien común o el compromiso social⁴³. Cuando el seminarista no manifiesta obras en favor de los demás o no está comprometido hacia algo externo a su Yo puede caer en el egocentrismo, en el dominio de los demás, en la apatía ante las injusticias de nuestro mundo. De este modo, la persona corre el riesgo de cosificar a las personas y utilizarlas para satisfacer necesidades inconscientes no resueltas.

3.5. El equilibrio emocional

El seminarista psicológicamente maduro manifiesta una estabilidad de ánimo o equilibrio emocional⁴⁴ que se evidencia en el autodomio e integración de sus emociones. Al mismo tiempo goza de buen humor⁴⁵, que nada tiene que ver con ser cómico, disfrutando de lo que hace y de las relaciones que instaura a su alrededor. El equilibrio emocional se manifiesta también en la tolerancia a la frustración y al stress enfrentando con

⁴³ Cf. *PFSSM*, 58.

⁴⁴ Muchos documentos de la Iglesia constatan la necesidad de un equilibrio de juicio y de comportamiento en la formación del sacerdote. Cf. SACROSANCTUM CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, *Decretum de Institutione Sacerdotali, Optatam Totius*, (28.10.1965), en «AAS» 58 (1966) 713-727, 11; SACROSANCTUM CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II, *Decretum Presbyterorum Ministerio et vita, Presbyterorum Ordinis*, (7.12.1965), en «AAS» 58 (1966) 991-1024, 3; *RFIS*, 51; *PDV*, 43; *PFSSM*, 53. Nos ha resultado interesante con respecto al necesario equilibrio emocional un artículo de Robert McAllister en el que ha realizado una investigación en el *Seton Psychiatric Institute* en Baltimore, sobre una población de 100 sacerdotes. Destaca como muchos de ellos presentaban ya problemas psicológicos importantes en la etapa formativa del Seminario. Dice textualmente: “77% of the priests about whom we obtained data had emotional problems in seminary of sufficient severity to have warred psychiatric intervention. This seems to indicate that seminary professors should be made more alert to the emotional problems of their students” Continúa su análisis afirmando: “Ten of our 100 priests had been hospitalized because of problems in sexual sphere. Nine of the ten had had sexual maladjustment before ordination”. Además de estos datos en el estudio del profesor McAllister un grupo menor presentaban problemáticas ligadas a la neurosis y psicosis, y un 32% presentaban problemas con el alcohol. Afirma el autor que desde la etapa de Seminario sus emociones no sólo han sido reprimidas sino también negadas. Sus sentimientos han sido negados por intolerables hasta que un día su humanidad ha abierto camino a través de la negación y la represión. Cf. R. J. MCALLISTER, *The emotional health of the clergy*, en «Journal of Religion and Health» 4 (1965) 333-336.

⁴⁵ Cf. A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 276-277; G. W. ALLPORT, *Psicología della personalità*, 249-250.

optimismo la vida y manifestando confianza en sí mismo y en los demás, verbalizando lo que siente y piensa.

Cuando se carece de este equilibrio emocional la persona experimenta unas fluctuaciones constantes de ánimo llegando a irritarse fácilmente algunas veces, apasionándose otras hasta perder el control. Esta manifestación de opuestos se caracteriza por manifestar euforia exagerando las emociones y momentos de aislamiento y depresión.

Debemos aclarar que el equilibrio emocional de una persona no se traduce en una situación de calma serena y alegre. La persona tiene un equilibrio emocional, aún estando pesimista o deprimida, cuando ha aprendido a convivir con sus estados de ánimo de modo que éstos no la muevan a realizar actos impulsivos ni a interferir en el bienestar de los otros⁴⁶. Resulta significativo en este sentido, según la teoría del apego, que la experiencia de seguridad vivida en la primera infancia tiene una gran importancia en estos aspectos de la personalidad.

Además, el equilibrio emocional lleva al seminarista psicológicamente maduro a vivir el ideal vocacional con alegría y entusiasmo⁴⁷ por lo que se afana en buscar referencias para construir una plataforma estable que regenere continuamente la vocación. Este entusiasmo no le hace confundir la realidad y el ideal; por ello distingue claramente el punto en el que se encuentra del camino y la meta que está llamado a realizar. Esta tensión entre el yo real y el yo ideal no lo vive como frustración sino como desafío que invita a una superación continua.

Cuando el seminarista no experimenta como positiva la vocación se siente desorientado, se encuentra en un estado de permanente crisis confundiendo a veces la fantasía con la realidad. Se adapta al rol que desempeña según el contexto en el que se encuentra lo que supone una constante división en su sentir, pensar y actuar. Esto le lleva a manifestarse inseguro en las decisiones que toma y en las actividades que realiza, no asumiendo con responsabilidad las obligaciones propias⁴⁸.

⁴⁶ G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 246.

⁴⁷ PFSSM, 59.

⁴⁸ Cf. A. MASLOW, *La personalidad creadora*, Kairós, Barcelona, 1994, 224-227, 365-366.

3.6. La integración de las dimensiones afectiva y sexual

Cuando la persona es psicológicamente madura tiene la capacidad de valorar y manifestar sus sentimientos a los demás. Es capaz de dar y recibir afecto⁴⁹ ya que es abierto en el trato y se siente apreciado por los demás. Al mismo tiempo, se siente identificado con el propio sexo aceptando los impulsos sexuales que por medio de su integración es capaz de vivir no de modo impulsivo o perjudicando el bienestar de los que le rodean. Se presenta así como una persona que no se siente amenazada por sus propias expresiones emocionales, siendo capaz de una gran intimidad en su capacidad de amar en la vida familiar o en una profunda amistad evitando las manifestaciones de un amor posesivo o sofocante⁵⁰.

Lo contrario a lo expuesto sería la represión de los sentimientos: no saber dar y recibir afecto, no tener una clara identificación con el propio sexo o vivir obsesionado por la sexualidad o por el celibato y sus implicaciones. Otras manifestaciones negativas son el carácter malhumorado e irritable y el intento por cosificar a los otros lo que puede provocar manifestaciones desadaptativas como celotípicas y odios⁵¹.

3.7. La generatividad, responsabilidad y capacidad de trabajo

La persona psicológicamente madura tiende a desempeñar un trabajo a través del cual expresa sus capacidades. Al mismo tiempo colabora y sabe trabajar en equipo valorando su trabajo y el de los otros por el significado que tiene para él y no fundamentalmente por el aplauso o mérito que pueda recibir de los otros. Es autosuficiente economicante, tiene capacidad de esfuerzo y sacrificio sintiéndose satisfecho de su trabajo ya que lo hace de la mejor manera posible⁵². Algunos autores como Allport hablan

⁴⁹ Cf. *PFSSM*, 59; *PDV*, 44.

⁵⁰ G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 244. Estudios empíricos recientes sobre la madurez afectiva en el sacerdocio aclaran estos y otros aspectos de manera clara Cf. J.R. PRADA, *La madurez afectiva, el concepto de sí y la adhesión al ministerio sacerdotal*, San Pablo, Colombia, 2004; L. SPERRY, *Sex, priestly ministry and the Church*, The Liturgical Press, Minnesota, 2003; L.J. FRANCIS, *Faith and psychology. Personality, religion and the individual*, Darton Longman and Todd, London, 200.

⁵¹ A. MASLOW, *La personalidad creadora*, 431-432, 437-438.

⁵² A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 173-176.

de la capacidad de perderse en la realización del propio trabajo en cuanto las personas maduras tienden a la satisfacción vital por medio del trabajo. Así, los impulsos egoístas de las satisfacciones pulsionales del placer, las recompensas y autodefensas pueden ser olvidados cuando uno realiza responsablemente un trabajo⁵³.

Cuando el seminarista carece de esta perspectiva según la cual una persona se autotranscende en su trabajo podemos encontrar situaciones de falta de sentido en la propia acción pastoral. Aparecen así situaciones de dependencia excesiva de las manifestaciones externas de los demás, debido a la falta de sentido personal del trabajo realizado; dependencia económica y dejadez en la realización de las tareas, debido al pensamiento y sentimiento constante que la persona experimenta sobre la inutilidad o intrascendencia de su trabajo⁵⁴. Este punto cobra una especial relevancia en el caso del sacerdote ya que manifiesta su capacidad generativa por medio del trabajo que realiza⁵⁵. Por ello en la medida en que realiza un trabajo significativo para él y reconocido también por los demás verá colmadas sus naturales expectativas generativas.

⁵³ G. W. ALLPORT, *Psicologia della personalità*, 247.

⁵⁴ En este sentido resulta cada vez más preocupante un fenómeno como es el “*burnout syndrome*” que cada vez afecta más al clero. Prueba de ello es un trabajo de campo realizado en Inglaterra y Gales en el que se estudian 1468 sacerdotes católicos suministrando el *Maslach Burnout Inventory* junto al *Eysenck Personality Questionnaire*. Los datos demuestran altos niveles de cansancio emocional y despersonalización. Se estudian, además las causas del fenómeno partiendo del estudio de Maslach y Jackson. Así establece tres claves interpretativas del *burnout*: “*One key aspect of the burnout is a increased feeling of emotional exhaustion. A second key aspect of the burnout is the development of depersonalization. A third key aspect is the feeling of reduced personal accomplishment on the job*”. Consideran los autores que el fenómeno del *burnout* junto al stress es una situación que ha experimentado un incremento notable entre el clero en los últimos años. Terminan el estudio recomendando una serie de medidas para predecir los casos de *burnout*: “*It is important to note that candidates for burnout may be predicted by routine personality testing well before crises are reached. Once predicted, pastoral strategies may be put in place to support such priests and to intercept the path to debilitating burnout...*”. Cf. L.J. FRANCIS- S.H. LOUDEN-J.F. RUTLEDGE, *Burnout among roman catholic parochial clergy in England and Wales: myth or reality?*, en «*Review of Religious Research*» 46 (2004) 14; Otro artículo reciente parte de un estudio de campo realizado en Italia presentando resultados similares. Cf. P. BARZON – M. CALTABIANO – G. RONZONI, *Il burnout tra i preti di una diocesi italiana*, en “*Orientamenti Pedagogici*” 53, 2 (2006) 313-335.

⁵⁵ *PFSSM*, 59.

3.8. Autoconciencia de la propia individualidad y su integración: autorrealización

La persona que se autorrealiza tiene la capacidad de vivir de acuerdo con su verdadera naturaleza humana, se esfuerza por “*ser consciente de las propias necesidades, capacidades, reacciones constitucionales, temperamentales, anatómicas, fisiológicas, bioquímicas, es decir, de la propia individualidad biológica*”⁵⁶. Podemos decir que la persona que se autorrealiza, utilizando un lenguaje maslowiano, ha gratificado sus necesidades básicas de seguridad, amor, estima y respeto; se siente seguro de sí mismo y sin ansiedad, aceptado y amado, digno de respeto y respetado.

Sin embargo autorrealización no significa transcendencia de todos los problemas humanos; el conflicto, la ansiedad, la frustración, tristeza, lesión y culpa pueden ser detectados en los seres humanos saludables⁵⁷. En este sentido podemos decir que la persona autorrealizada ha integrado su personalidad de forma que se siente seguro de lo que es y de lo que puede ofrecer a los demás. Tiene tolerancia para la frustración de forma que la no aceptación de algo realizado y la crítica hacia él vienen asumidos como límites e imperfecciones no amenazantes, sino como parte de su naturaleza y estímulo de perfección. Esto se debe a que posee una moti-

⁵⁶ Cf. A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 231. Este mismo aspecto de sumergirse en la escucha atenta de las propias reacciones y experiencias internas lo encontramos también en Rogers. Éste llega a afirmar la coincidencia entre lo que él denomina apertura a la experiencia con respecto a alguna de las características de la autorrealización. Dice así “*Con frecuencia el cliente trata de escucharse a sí mismo y captar los mensajes y significados que le comunican las propias reacciones fisiológicas. Ya no teme lo que pueda hallar. Sabe que sus propias reacciones y experiencias internas y los mensajes de sus sentidos y vísceras son amistosos, y desea aproximarse a sus fuentes de información más íntimas. Maslow, en su estudio acerca de lo que llama “gente que se autorrealiza” ha observado esta misma característica...*”. Más adelante vuelve a hacer referencia a Maslow y a las personas que se autorrealizan afirmando: “*Esta apertura hacia lo que ocurre en el interior de uno mismo se asocia con una actitud similar hacia las experiencias de la realidad externa*”. Cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, 158. Algunos trabajos interesantes ponen en relación la autorrealización con la vida sacerdotal y religiosa. Cf. L. PINKUS, *Autorealizzazione e disadattamento nella vita religiosa*, Borla, Roma, 1991; M.A. PURAVIDAKUNNEL, *Self – actualization and its significance for the spiritual formation of candidates for religious life: a study based on the writings of Carl Rogers*, Excerpta ex dissertatione ad doctoratum, Romae, 1999.

⁵⁷ Cf. A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 259.

vacación fuerte hacia una realización más plena de su humanidad⁵⁸ en sintonía con los valores evangélicos.

Por contraposición el seminarista no autorrealizado tiende a ser una persona con tendencias neuróticas, reñida consigo misma, donde la razón y las emociones están en continua lucha creando una división que impide la realización de la persona humana total. Esta desintegración es vivida en el plano intrapsíquico o interno y en el plano interpersonal o externo lo que puede llevar a experimentar sentimientos de ansiedad, desesperanza, tristeza, culpa o vergüenza; sentimientos de vacío y falta de identidad, crueldad y sadismo⁵⁹ que generan en el sujeto disposiciones desadaptativas para cumplir con sus funciones.

La autorrealización no es resultado y fin en sí misma sino consecuencia de una serie de logros entre los que se encuentran haber resuelto las necesidades básicas, el autoconocimiento o la autoaceptación. En este sentido, la autorrealización no debe de ser interpretada como búsqueda aislada y egoísta del propio beneficio o como resultado sólo de un esfuerzo personal⁶⁰. La autorrealización es crecimiento y beneficio personal que promueve el crecimiento y busca el beneficio personal de quienes le rodean. Las implicaciones que esto conlleva en el proceso psicopedagógico del Seminario son muy interesantes.

No debemos pensar que la autorrealización es un estado que se alcanza una vez para siempre sino que es un continuo crecer y desarrollarse hacia un ser cada vez más pleno, hacia una realización cada vez más per-

⁵⁸ Esta misma idea la encontramos en Rogers cuando afirma “*Cabe afirmar que en todo organismo existe, a cualquier nivel, una corriente fundamental de movimiento hacia la realización constructiva de sus posibilidades intrínsecas. También en los seres humanos hay una tendencia natural hacia un desarrollo más complejo y completo. El término mayormente utilizado ha sido el de “tendencia actualizadora” y se halla presente en todos los organismos vivos*”. Cf. C. ROGERS, *El camino del ser* 63; A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 202.

⁵⁹ Cf. A. MASLOW, *La personalidad creadora*, 453-466.

⁶⁰ En este sentido Maslow afirma: “*La persona auténtica o saludable no puede ser definida por sí misma, en su propia autonomía, de acuerdo con sus propias leyes intrapsíquicas y no ambientales, como distinta del medio ambiente, independiente u opuesta a él; sino más bien en términos referentes al medio ambiente*”. Cf. A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 224.

fecta de la propia humanidad⁶¹. Según Rogers es un proceso de apertura a la experiencia donde la persona está llamada a ser lo que realmente es⁶².

3.9. La integración de una filosofía vital y una jerarquía de valores asumida

Poseer un centro unificador de toda la persona que dé sentido y perspectiva de futuro a lo que uno hace es uno de los objetivos fundamentales del ser humano desde siempre; es también una garantía de madurez psicológica⁶³. El hombre ha necesitado siempre respuestas a los grandes interrogantes de la existencia; respuestas que ha encontrado en las religiones, en diferentes concepciones filosóficas o en sí mismo⁶⁴. Cualquier filosofía vital de vida que el hombre pueda escoger conlleva, al mismo tiempo, la elección de una determinada jerarquía de valores. Así, el seminarista sano tiene una forma propia de ver la vida, una orientación de acuerdo a valores evangélicos internalizados que lo hace ser coherente con sus ideales de vida esforzándose por descubrir la verdad⁶⁵. Al mismo tiempo, tiene conciencia clara de poseer y estructurar una jerarquía de valores canalizando su energía en la consecución de los mismos.

En el momento en el que el seminarista no tiene un centro orientador del pensamiento, sentimiento y conducta, así como la jerarquía de valores que esto conlleva, se mostrará claramente influenciado por acontecimientos y personas. Esta situación llevará al joven a manifestar una incoherencia entre valores y comportamiento; tendrá dificultad en aceptar sus errores y carecerá de un proyecto vital que le ayude en el crecimiento vital como persona y creyente.

⁶¹ Maslow al comenzar el capítulo 8 de su obra afirma que: *“La finalidad de este capítulo consiste en corregir la falsa interpretación, tan extendida, consistente en concebir la autorrealización como un estado estático, irreal, perfecto, en el que trascienden todos los problemas humanos, y en el que las personas “viven felices para siempre” en un estado sobrehumano de serenidad o éxtasis. Empíricamente no es así.”* Cf. A. MASLOW, *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*, 153.

⁶² Cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, 157.

⁶³ G. W. ALLPORT, *Psicología della personalità*, 253.

⁶⁴ Cf. C. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*, 149-151.

⁶⁵ PFSSM, 54.

Los criterios valorativos que hemos presentado no deben ser considerados en modo exclusivo; sí son integrables dentro de una serie de instrumentos que pueden ayudar a conocer mejor la personalidad. Dentro de este grupo de instrumentos podemos destacar las escalas, cuestionarios y test que presentamos a continuación.

4. TÉCNICAS DE EVALUACIÓN

En este apartado presentamos una sucinta selección de diversos instrumentos de evaluación de la madurez psicológica. Esta pequeña lista dividida en escalas, cuestionarios y test ha sido seleccionada partiendo de los criterios que hemos visto.

La necesidad de instrumentos de evaluación viene requerida por la psicología aplicada que encuentra en ellos un método válido de análisis de las distintas dimensiones de la personalidad o de diferentes constructos. También el Magisterio concede relevancia a estos métodos en la elaboración del psicodiagnóstico sobre las cualidades psíquicas del formando⁶⁶.

Los distintos instrumentos que presentamos corresponden a escuelas distintas que utilizan a veces un lenguaje propio correspondiente al modelo de referencia del que parten. Debemos tener en cuenta que nunca debe ser éste el único criterio para evaluar la madurez psicológica del candidato al sacerdocio, sino que su valoración debe ser realizada junto e inseparablemente unida a la utilización de otros medios que el equipo formativo considere oportuno aplicar en la labor formativa.

Nuestra presentación de los diferentes test, escalas y cuestionarios se limitará a subrayar las características fundamentales que presentan, algunos datos psicométricos relevantes y los criterios que puede evaluar.

4.1. Escalas

Las escalas son instrumentos que ayudan a clasificar en una situación tipificada características psicológicas, sociológicas y educativas –como actitudes u opiniones– por medio de una observación continuada o repetida. En la práctica las escalas son constituidas de un elenco o lista de

⁶⁶ Cf. *RFIS*, 11; *OEFC*, 38.

comportamientos a observar en los que se pueden distinguir diferentes niveles⁶⁷. Relacionando las observaciones a la escala se puede formular un juicio sobre la presencia, intensidad o frecuencia de las conductas que se pretenden revelar.

4.1.1. Escalas de Valoración de la Intimidad

Las escalas denominadas *Intimacy Scales* se revelan particularmente tiles para su aplicacin con jvenes adultos. El objetivo de estas escalas creadas por White, Speisman, Houlihan y Costos ⁶⁸ y publicadas en 1986 y 1990 es evaluar el nivel de madurez en las relaciones de intimidad en cinco componentes de la misma:

- a) Orientacin hacia la relacin.
- b) Orientacin hacia la comunicacin.
- c) Orientacin hacia el cuidado/preocupacin.
- d) Orientacin hacia el compromiso.
- e) Orientacin hacia la sexualidad.

Se trata de una entrevista semiestructurada mediante la cual una persona es valorada sobre la base de una serie de escalas evolutivas que lo sitan en uno de los seis estadios madurativos identificados teoricamente y agrupados en tres bloques: Personas centradas en uno mismo, centrados en el rol y conectados- individualizados.

Por los que respecta a los datos psicomtricos la validez de las Escalas muestra correlaciones positivas entre desarrollo del Yo y madurez en las relaciones de intimidad.

Puede resultar un medio til para valorar el nivel de madurez en las relaciones interpersonales a nivel de intimidad y ver as el estadio madurativo en el que se sita la persona en funcin de los cinco componentes que establece el modelo.

⁶⁷ Cf. C. COGGI, *Scale*, en [PRELLEZO J.M. et al. (Ed.)], *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elle Di Ci/LAS/SEI, Leuman-Torino, 1997, 968-969.

⁶⁸ Cf. K.M. WHITE - J. HOULIHAN- D.COSTOS- J.C. SPEISMAN, *Adult development in individuals and relationships*, en «Journal of Research in Personality» 24, 3 (1990) 371-386; K.M. WHITE - J.C. SPEISMAN - J.C.JACKSON- D.BARTIS- D.COSTOS, *Intimacy, maturity and its correlates in young married couples*, en «Journal of Personality and Social Psychology» 50 (1986) 152-162.

4.1.2. Escalas de Bienestar Psicológico

Las Escalas denominadas *Scales of Psychological Well-being* tienen como objetivo evaluar seis dimensiones del bienestar psicológico en adultos. Ryff⁶⁹ considera que dichas dimensiones son olvidadas en las tradicionales medidas de bienestar o felicidad y son:

- a) Autonomía.
- b) Dominio del ambiente.
- c) Crecimiento personal.
- d) Relaciones positivas con otros.
- e) Propósito en la vida.
- f) Autoaceptación.

Se trata de un cuestionario de seis escalas con 14 ítems cada una de ellas sumando un total de 84 ítems. Por lo que respecta a los datos psicométricos podemos decir que la consistencia interna de las escalas es óptima por cuanto el coeficiente alfa⁷⁰ oscila entre 0.83 y 0.91. En cuanto a la validez se manifiesta una convergencia parcial con otras medidas de bienestar y satisfacción vital.

Esta Escala puede resultar útil para clarificar algunas dimensiones del bienestar psicológico del seminarista. Nos resultan interesantes las dimensiones referentes a la autoaceptación, las relaciones positivas con los otros, el crecimiento personal y la finalidad de la vida ya que coinciden además con criterios enunciados.

4.1.3. Escalas de Desarrollo de la Personalidad

Nos presentan Ryff y Heincke las denominadas *Scales of Personality*

⁶⁹ Cf. C.D. RYFF, *Happiness is everything; or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being*, en «Journal of Personality and Social Psychology» 57, (1989) 1069-1081.

⁷⁰ Recordemos que para poder asumir una información como criterio de evaluación de un ítem éste debe de tener un grado de consistencia mínimo del 0.70. Un coeficiente de este valor se encuentra raramente, así, la consistencia es un prerequisite para la validez de criterio. Así, el Alfa de Cronbach nos da la consistencia de la escala que de no superar el 0.60 se considera una escala inconsistente. Normalmente se establece el siguiente criterio para medir la consistencia de la escala: 0.00-0.20: nula, 0.21-0.40: débil, 0.41-0.50: aceptable, 0.51-0.60: discreta, 0.61-0.70: buena, 0.71-0.80: óptima. Cf. K. POLÁČEK, *Elaborazione e requisiti delle tecniche psicodiagnostiche*. Dispensa, Università Pontificia Salesiana, Roma, 2002, 63-67.

*Development*⁷¹ cuyo objetivo es evaluar cuatro dimensiones de la personalidad de carácter evolutivo en población adulta. Dichas dimensiones son:

- a) Complejidad
- b) Generatividad
- c) Integridad
- d) Interioridad

Por lo que respecta a las características vemos que se presenta como un cuestionario de 4 escalas con 16 ítems cada una de ellas, excepto la de complejidad que sólo tiene 12 ítems. Suma un total de 60 ítems.

Los datos psicométricos más relevantes manifiestan una consistencia interna donde el coeficiente alfa oscila en las escalas entre 0.70 y 0.82 por lo que se revela buena. La validez se manifiesta por la convergencia en la dirección esperada con cuestionarios tradicionales de rasgos de personalidad.

Pueden ser útiles estas escalas para evaluar cuatro dimensiones de la personalidad de entre las que destacamos como importantes, dada su relación con el tema y con los criterios de evaluación, la generatividad y la integridad.

4.2. Cuestionarios

El segundo tipo de instrumentos de evaluación que presentamos son los cuestionarios. Un cuestionario es un conjunto de ítems más o menos elaborados psicométricamente sobre uno o más argumentos. El cuestionario es una de las formas más antiguas de test de personalidad nacido para integrar, universalizar y hacer objetivo el coloquio psiquiátrico y psicológico⁷². Actualmente el cuestionario es el medio más difundido para medir rasgos de la personalidad normal, psicopatologías, estados de malestar, interés escolar y profesional y actitudes sociales.

4.2.1. Cuestionario de Estilos de Defensa (DSQ)

Los autores del *Defense Style Questionnaire*⁷³ son Bond, Gardner,

⁷¹ Cf. C.D. RYFF- S.G. HEINCKE, *Subjective organization of personality in adulthood and aging*, en «Journal of Personality and Social Psychology» 44, 4 (1983) 807-816.

⁷² Cf. L. BONCORI, *Questionari*, en [PRELLEZO J.M. et al. (Ed.)], *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elle Di Ci/LAS/SEI, Leuman-Torino, 1997, 904.

⁷³ Cf. M. BOND- S.T. GARDNER- J. CHIRSTIAN- J.J. SIGAL, *Empirical study of self-rated defense styles*, en «Archivies of General Psychiatry» 40 (1983) 333-338.

Christian y Sigal. El objetivo del cuestionario es evaluar las manifestaciones conscientes de los mecanismos de defensa como reflejo de un estilo de afrontamiento del estrés interno y externo. Basándose en estudios de Vaillant este cuestionario permite diferenciar estilos más maduros de otros menos funcionales a lo largo de un continuo.

En cuanto a las características del cuestionario podemos ver que se tratan de 88 afirmaciones agrupadas mediante análisis factorial en cuatro grupos de estilos de defensa clínicamente coherentes:

- a) Desadaptativo.
- b) Distorsión de imagen.
- c) Autosacrificio.
- d) Adoptivo.

En cuanto a los datos psicométricos los estilos de defensa se relacionaron con otros índices de desarrollo del Yo en la dirección esperada. Diferencia entre pacientes y no pacientes de salud mental en cuanto al uso de estilos de defensa más o menos maduros.

Este cuestionario puede ser útil para conocer las manifestaciones conscientes de los mecanismos de defensa del sujeto que reflejan un estilo de afrontar el estrés interno y externo que percibe e influye en la persona. Esto ayuda a conocer el criterio relativo al equilibrio emocional de la persona y la forma como gestiona el estrés personal y ambiental.

4.2.2. Cuestionario de Madurez Psicosocial (PMI)

Los profesores Greenberger, Josselson, Knerr y Knerr crearon el *Psychosocial Maturity Inventory*⁷⁴ cuyo objetivo es evaluar las dimensiones de madurez psicosocial en la adolescencia del modelo de Greenberger. Las dimensiones que presenta son:

- a) Confianza en sí mismo.
- b) Orientación hacia el trabajo.
- c) Identidad.
- d) Compromiso social.
- e) Apertura al cambio.
- f) Tolerancia con las diferencias.

⁷⁴ E. GREENBERGER- E. JOSSELSO- R. KNERR- B. KNERR, *The measurement and structure of psychological maturity*, en «Journal of Youth and Adolescence» 4, 2 (1975) 127-143.

Por lo que respecta a las características podemos ver que se trata de un cuestionario formado por dos escalas de 30 ítems cada una denominadas autonomía y responsabilidad social. Las puntuaciones se obtienen sumando las subescalas que componen cada escala.

Los datos psicométricos muestran que posee una consistencia interna óptima con alfas entre 0.78 y 0.82. Por lo que respecta a la validez muestra una correlación positiva entre responsabilidad social y participación en actividades de voluntariado y negativa con dogmatismo. Autonomía se asoció con medidas de autoestima y negativamente con medidas de neuroticismo y ansiedad.

Dado que se trata de un cuestionario sobre la madurez psicosocial en la adolescencia sería un instrumento útil para aplicar a los seminaristas en el primer año de formación, dado la franja de edad a la que está dirigido y los aspectos tan importantes de la personalidad que revela como la identidad, la confianza y la apertura al cambio o proceso de adaptación.

4.2.3. Cuestionario sobre el Yo Percibido (PSQ)

Heath es el creador de un modelo explicativo de madurez. Esta autor desarrolla un cuestionario para evaluar de manera comprensible las dimensiones que considera fundamentales de la madurez psicológica⁷⁵:

- a) Integración.
- b) Estabilidad.
- c) Autonomía.
- d) Alocentrismo.
- e) Simbolización.

Heath ve estas dimensiones en relación a las habilidades cognitivas, las relaciones personales, los valores y el autoconcepto del Yo.

Por lo que respecta a las características del cuestionario vemos que éste se presenta en 50 ítems bipolares con una escala de 8 puntos. Por ejemplo: “*Yo no soy lo que la gente piensa sobre mí*” y “*yo realmente soy lo que la gente piensa sobre mí*”. Presenta además subescalas de 10 ítems por cada una de las cinco dimensiones de madurez y para tres de las cuatro subescalas de estructura del Yo. Se obtiene una puntuación por subescala y una puntuación total de madurez psicológica.

⁷⁵ D.H. HEATH, *Maturity and competence: a transcultural view*, 4-21.

En cuanto a los datos psicométricos muestra una fiabilidad para la puntuación total de 0.78. En cuanto a la validez muestra una correlación en la dirección esperada con el *MMPI* y con el *Strong Vocational Interest Blank*.

Resulta útil el presente cuestionario para ver en relación las cinco dimensiones de la madurez con respecto a las habilidades cognitivas, las relaciones, los valores y el autoconcepto del seminarista. Resulta significativo el hecho de que este cuestionario introduzca los valores y las habilidades cognitivas ya que son aspectos importantes a evaluar.

4.2.4. Cuestionario de Creencias sobre la Madurez (CCM)

El presente cuestionario de los profesores Serra y Zacarés⁷⁶ valora el grado en el que los adultos asumen una serie de teorías implícitas sobre la madurez psicológica identificadas como:

- a) Teoría pasivo-externa.
- b) Teoría activo-interna.
- c) Teoría humanista.
- d) Teoría relativista- situacionista.

Los autores consideran el cuestionario como un instrumento válido para explorar la perspectiva legal sobre la madurez personal. Por lo que respecta a las características se presenta como un cuestionario de 7 puntos formado por 28 ítems. Se extraen cuatro puntuaciones, una por cada una de las cuatro escalas.

Por lo que respecta a los datos psicométricos revela una consistencia interna discreta con un alfa total que oscila entre 0.53 y 0.77. En cuanto a la validez manifiesta una relación coherente con las prioridades de valor de los sujetos.

Este cuestionario es útil para conocer el concepto de fondo que los individuos tienen sobre quién es una persona madura. Ayuda a conocer el

⁷⁶ J. J. ZACARÉS - E. SERRA, *Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto*, en «Anales de Psicología» 12 (1996) 41-60; J. J. ZACARÉS- E. SERRA, *La madurez personal: Perspectivas desde la psicología*, Ediciones Pirámide, Madrid, 1998, 287. Este manual de Zacarés y Serra nos ha resultado de gran ayuda para el conocimiento de las diferentes técnicas que presentamos dada la claridad de su redacción y los instrumentos psicodiagnósticos que enuncian.

ideal de madurez de la persona con todo lo que ello conlleva y verlo en relación a una de las cuatro teorías que los autores destacan.

4.2.5. *Cuestionario de rasgos prototípicos de la Persona Madura (CRPM)*

Este segundo cuestionario de los profesores Serra y Zacarés⁷⁷ tiene como objetivo valorar qué rasgos y características psicológicas son considerados propias de alguien maduro por parte de los adultos. Es de utilidad para explorar la perspectiva lega sobre la madurez personal, en concreto, el prototipo de persona madura. El cuestionario se presenta en 100 ítems con 7 escalas:

- a) Competencia.
- b) Madurez interpersonal.
- c) Extroversión.
- d) Identidad difusa.
- e) Estabilidad emocional.
- f) Apertura.
- g) Tradicionalidad generativa.

No hay datos psicométricos disponibles para las escalas componentes por lo que no se puede afirmar su fiabilidad. Muestra una consistencia interna discreta en los ítems particulares y una relación coherente con las prioridades de valor de los sujetos.

Igual que en el anterior cuestionario los autores continúan con la misma intención de fondo que refleja su utilidad: evaluar qué características psicológicas son consideradas propias de alguien maduro y así poder establecer el prototipo de persona madura que cada uno tiene.

4.2.6. *Cuestionario de Valoración del Status de Identidad del Yo (EOMEIS-2)*

El cuestionario de Adams, Bennion y Huh⁷⁸ que lleva por título *Objec-*

⁷⁷ J. J. ZACARÉS - E. SERRA, *La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de persona madura en una muestra de adultos*, en «Psicologemas» 9, 18 (1995) 165-200.

⁷⁸ G.R. ADAMS - L. BENNION- K. HUH, *Objective measure of ego identity status: a reference manual*, Logan, Utah State University, Laboratory for Research on Adolescence, Utah, 1989.

tive Measure of Ego Identity Status tiene como objetivo evaluar la madurez en el desarrollo de la identidad en adolescentes y jóvenes entre 14 y 30 años.

Se presenta como un cuestionario de 64 afirmaciones cada una de las cuales refleja características de uno de los estatus de identidad: logro, moratoria, cerrazón y difusión. Los sujetos valoran cada ítem en una escala de seis puntos desde “*totalmente de acuerdo*” a “*totalmente en desacuerdo*”. Las puntuaciones obtenidas indican el estatus de identidad en cada uno de los ocho dominios de identidad examinados, englobados en dos grandes áreas: ideológica e interpersonal.

Por lo que respecta a los datos psicométricos el presente test ofrece una gran cantidad de datos que confirman unos niveles satisfactorios de fiabilidad, de modo que ofrece un alfa media en 14 estudios de 0.66, con mayor consistencia interna en las subescalas ideológicas. En cuanto a la validez presenta una amplia confirmación de las relaciones esperadas entre estatus de identidad y desarrollo cognitivo, moral, *locus* de control, conductas de logro y conformidad, factores familiares y variables socio-demográficas. Manifiesta además una validez convergente al mostrar importantes niveles de relación con otras medidas de identidad.

Este cuestionario puede ser útil para evaluar la madurez en el desarrollo de la identidad del seminarista. Los datos obtenidos ayudarán a conocer el estatus de identidad en cada uno de los dominios que examinan los autores que son: ocupación, religión, política y estilo filosófico de vida por lo que respecta a la subescala ideológica; y rol sexual, amistad y ocio por lo que respecta a la subescala interpersonal.

4.2.7. Cuestionario de la Madurez Psíquica (QMP)

El cuestionario del profesor Poláček⁷⁹ puede ofrecer útiles informaciones sobre la maduración psíquica de los adolescentes. El *QMP* revela tres dimensiones de madurez:

- a) Las características personales: madurez en relación a sí mismo.
- b) Los fines de la existencia: madurez en relación a su apertura al sentido vital.

⁷⁹ Cf. K. POLÁČEK, *Tecniche Psicodiagnostiche strutturate*. Dispensa, Università Pontificia Salesiana, Roma, 2003, 166-167.

c) La adaptación social: madurez en relación a los otros⁸⁰.

El sujeto con una puntuación alta en la primera dimensión manifiesta confianza en sí mismo, concepto positivo de sí, resistencia al stress y una relación positiva con las personas que le rodean que suele cultivar. Una puntuación alta en la segunda dimensión manifiesta que la persona tiene claros los fines de su existencia, se siente responsable de su crecimiento, se valora en modo real y ejecuta sus decisiones asumiendo las consecuencias. Tener una puntuación alta en la última escala manifiesta una alta adaptación a las situaciones de la vida, particularmente a las sociales; indica además tolerancia hacia las ideas y elecciones de los otros. Esta adaptación no es pasiva sino motivada por una visión completa de la realidad.

El *QMP* se presenta compuesto de 46 ítems formulados positivamente como por ejemplo “*Tengo confianza en el futuro*” o negativamente como “*A veces critico fuertemente a los otros*”. Se responde verdadero o falso a cada ítem y la puntuación final viene revelada con una parrilla.

En cuanto a las características psicométricas podemos decir que el *QMP* está todavía en fase experimental; la consistencia ha sido verificada y los coeficientes obtenidos resultan aceptables en cuanto el valor medio es de 0.70. La validez es positiva en cuanto el cuestionario manifiesta importantes niveles de relación con varios aspectos del concepto de sí y con cuestionarios que revelan algunos constructos como autoeficacia y mecanismos de defensa.

Puede ser útil el cuestionario de Polácek para aplicar al seminarista en el primer año y sobre todo para conocer mejor el nivel de madurez en relación consigo mismo, en relación con los otros y el sentido vital.

4.3. Test

El test es un instrumento científico elaborado con una articulada metodología para revelar una o más características de la personalidad. El resultado obtenido se expresa numéricamente o bien ubicando al sujeto en una determinada categoría según las características presentes en el test⁸¹.

⁸⁰ Cf. K. POLÁCEK, *Valutazione della maturità psichica e i suoi indici*, en «Orientamenti Pedagogici» 40 (1993) 855-861.

⁸¹ K. POLÁCEK, *Test Psicologici*, en [PRELLEZO J.M. et al. (Ed.)], *Dizionario di scienze dell'educazione*, Elle Di Ci/LAS/SEI, Leuman-Torino, 1997, 1122. Anastasi, toda una autoridad en este campo, en su clásico libro sobre los test psicológicos afirma: “*Un test psicológico*

Los test vienen utilizados para distintas finalidades; de entre ellas destacamos la diagnosis, la decisión a tomar después de un examen de las distintas alternativas y también como medio para contribuir a la recogida de información. Para poder utilizar un test son necesarias tres características: la objetividad que se asegura con la suministración y la corrección basada sobre las normas del autor, la fidelidad que viene examinada con algunos métodos estadísticos para establecer la constancia del comportamiento medido y la validez. Ésta última característica que debe de cumplir todo test puede ser: de contenido, establecida por el juicio de los expertos; de criterio, para lo que se confrontan los distintos test viendo si son similares (validez convergente) o notablemente diferentes (validez divergente), y por último de constructo que es la conformidad de los resultados del test con el constructo⁸².

4.3.1. *Test de Complemento de Frases de la Universidad de Washington (WUSCT)*

El test de Loevinger y Wessler⁸³ que lleva por título *Washington University Sentence Completion Test* tiene como objetivo evaluar el nivel de desarrollo del Yo según el modelo teórico de Loevinger. Sirve en concreto para valorar la madurez personal en un sentido más intrapsíquico. Este test evalúa tres niveles transaccionales y cinco estadios. Los niveles transaccionales son: impulsivo, autoprotectivo y ritual- tradicional y los cinco estadios son:

constituye esencialmente una medida objetiva y tipificada de una muestra de conducta. Las pruebas o test psicológicos son como las pruebas en cualquier otra ciencia en cuanto que las observaciones se realizan sobre una muestra pequeña, pero cuidadosamente escogida, de la conducta de un individuo". Cf. A. ANASTASI, Tests psicológicos, Aguilar S.A. de Ediciones, Madrid, 1971², 19. Conviene tener en cuenta cuáles son los límites de utilización de un test que se encuadran dentro del concepto de constatación como afirma Codispoti y Clementel: "Per usare correttamente i test, occorre tenere bene a mente i loro limiti generali: 1. Il risultato di un test è una constatazione che acquista il suo significato fra altre constatazioni. 2. Una constatazione ha un valore descrittivo e non esplicativo. 3. Una constatazione fatta oggi non autorizza una previsione a lungo termine". Cf. O. CODISPOTI - C. CLEMENTEL, Psicologia clinica. Modelli, metodi trattamenti, Carocci editore, Roma, 2002³, 130.

⁸² K. POLÁČEK, *Test Psicologici*, 1124.

⁸³ J. LOEVINGER - R. WESSLER, *Measuring ego development I: Construction and use of Sentence Completion Test*, Jossey-Bass, San Francisco, 1970.

- a) Conformista.
- b) Autoconsciente.
- c) Individualista.
- d) Autónomo.
- e) Integrado.

En cuanto a las características vemos que es un test de frases para completar, considerado semiproyectivo y formado por 36 ítems del tipo: “*Cuando estoy nervioso...*”. El test posee diferentes versiones para adultos y para niños contando también con formas abreviadas. Las respuestas a las frases permiten situar a los sujetos en un determinado nivel de desarrollo del Yo.

Por lo que respecta a los datos psicométricos vemos que goza de un considerable apoyo en muchos estudios para sostener un aceptable nivel de fiabilidad con alfa de 0.91. Tiene también un aceptable nivel de validez de constructo ya que bajos niveles del Yo se asocian con impulsividad, autoritarismo, conducta delincuente y con bajos niveles de empatía y de razonamiento moral.

El desarrollo del Yo según Loevinger es sinónimo operacional de madurez psicológica por lo cual lo hemos incluido en la presente lista. La dificultad de la aplicación de este test deriva de que resulta necesario conocer bien el modelo de Loevinger para extraer en profundidad todos los datos posibles.

4.3.2. *Test de Balance Psicosocial (IPB)*

El test de Domino y Affonso⁸⁴ tiene como objetivo valorar aspectos de la personalidad basándose en los ocho estadios de Erikson. Resulta de utilidad para estudiar el funcionamiento efectivo óptimo en sujetos adultos. Los ocho estadios⁸⁵ correspondientes a las ocho escalas son:

- a) Confianza- desconfianza.
- b) Autonomía- duda y vergüenza.
- c) Iniciativa- sentido de culpa.
- d) Habilidad- sentido de inferioridad.

⁸⁴ G. DOMINO- D. D. AFFONSO, *A personality measure of Erikson's life stages: The Inventory of Psychosocial Balance*, en «Journal of Personality Assessment» 54 (1990) 576- 588.

⁸⁵ E.H. ERIKSON, *I cicli della vita. Continuità e mutamenti*, Armando, Roma, 1999, 48.

- e) Identidad- difusión de la identidad.
- f) Intimidad- aislamiento
- g) Capacidad generativa- estancamiento.
- h) Integración del Yo-desesperación

Por lo que respecta a las características del test vemos que presenta un cuestionario de 120 ítems agrupados en 8 escalas correspondientes, cada una de ellas, a una de las crisis psicosociales que presenta el modelo de Erikson. Se puede obtener una puntuación para cada escala y a partir de ahí un índice global de madurez personal. En cuanto a los datos psicométricos vemos que la consistencia interna es discreta con alfas oscilando entre 0.64 y 0.79. Por lo que respecta a la validez encontramos correlaciones con el índice de madurez social del CPI ⁸⁶.

Sabiendo que el presente test hace referencia directa al modelo epigenético de Erikson puede ser útil para valorar aspectos de la personalidad y su funcionamiento en personas adultas. Se puede así conocer cómo el sujeto vive cada una de las crisis psicosociales obteniendo un resultado final sobre el grado de madurez alcanzado.

5. CONCLUSIÓN

Hemos comenzado con una síntesis entre las aportaciones del Magisterio y las reflexiones de la psicología humanista sobre la madurez psicológica. Partiendo de esta síntesis expresada en seis categorías englobantes muy generales hemos evidenciado una serie de criterios de madurez psicológica más concretos y aplicables a la realidad del candidato en formación fácilmente evaluables.

En una segunda parte hemos presentado una serie de instrumentos de evaluación de la madurez psicológica: test, escalas y cuestionarios. Estas

⁸⁶ H.G. GOUGH, *Inventario Psicológico de California. Manual*, TEA ediciones, Madrid, 1992. Este inventario permite extraer dos indicadores de madurez: el índice de madurez social (Sm) y la escala estructural de realización del propio potencial (V3). La madurez social expresa el punto más alto del proceso de desarrollo social, en el que el individuo se mueve desde una situación egocéntrica y sin conciencia moral, a otra caracterizada por la afiliación interpersonal y el ajuste a las reglas y normas sociales, siendo receptivo al cambio y a la innovación e incluso levantándose contra el orden establecido en caso de condiciones opresoras. La escala de realización personal implica, en su puntuación más alta, la presencia de un sujeto moderado, libre de conflictos personales, optimista y con amplitud de miras.

técnicas psicoadiagnósticas se han presentado de modo sinóptico y no pretenden ser una visión total de todos los instrumentos existentes. Nuestra pretensión ha sido mostrar algunas técnicas útiles para conocer dimensiones importantes de la madurez psicológica de la persona. Todos los instrumentos de evaluación que hemos presentado están en relación con alguno o varios de los criterios o índices referenciales que ofrecimos en la primera parte del artículo.

Solamente nos resta decir que debemos tener en cuenta que una persona psicológicamente madura no es nunca un modelo acabado, ya que la vida es un proceso de crecimiento en el que siempre se pueden alcanzar niveles más altos de realización en las distintas dimensiones de la personalidad. Por ello, consideramos que en el campo formativo no se trata de exigir modelos acabados, sino personas con un desarrollo equilibrado en todas las dimensiones vitales.

Por todo lo expuesto consideramos importante que el seminarista tome decisiones y asuma las consecuencias siendo consciente, desde la razón bien informada, la responsabilidad y la libertad del camino que hace, de cómo lo hace y de la importancia de poner todos los medios posibles para identificarse vitalmente con el hombre maduro por antonomasia: Cristo. Así, el objetivo final que persigue el proceso formativo es más que una ecología intrapsíquica o una higiene de la mente e inmunización o control de los sentidos; es más que la autorrealización humana basada exclusivamente en criterios contingentes. Es, en definitiva, algo que supone, promueve y supera radicalmente todo lo humano.

ESCUELA DE PASTORAL VOCACIONAL

DEL 10 AL 29 DE JULIO 2006

INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL
Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos

OBJETIVO:

Capacitar en un corto tiempo a los Agentes de Pastoral Vocacional.

OBJETIVO ESPECÍFICO:

Proporcionar los elementos antropológicos, teológicos y metodológicos para que puedan organizar y planificar los Servicios de Animación Vocacional de la Diócesis- parroquia o Congregación-Colegio.

DESTINATARIOS:

Sacerdotes, religiosos y laicos que están destinados para trabajar en la pastoral vocacional.

1.- La Pastoral Vocacional hoy. Nuevas perspectivas de la PV (10-12 de Julio).

- Situación de la PV hoy
- Desafíos de la cultura urbana para la PV.
- Nuevos acentos teológicos.
- Salto de calidad en la PV
- La PV de Jesús

2.- Antropología de la Vocación. (13-15 de Julio)

- Antropología Bíblica: La vocación de Dios al pueblo
- El nuevo contexto cultural
- Realidad juvenil y vocación
- Las vocaciones personales en la Biblia
- El Perfil humano de los candidatos
- Motivaciones vocacionales
- Antropología Bíblica: Ministerios en el NT
- Ministerios y Nueva Evangelización.
- Desafíos formativos

3.- Las vocaciones y Ministerios en la Iglesia. Ecología Vocacional (17-19 de Julio)

- Bautismo fuente de todas las vocaciones
- Carisma y ministerios.
- Las vocaciones hoy: el laico.
- La era de los movimientos, signos de esperanza.
- La vida religiosa. Un nuevo paradigma de la vida consagrada.
- Nuevas formas de vida consagrada.
- Los institutos de vida consagrada, variedad de expresiones. Vírgenes consagradas, etc.
- El ministerio pastoral. Resignificación eclesial y sociológica de los presbíteros, Obispos y diáconos.

4.- Itinerario pedagógico de la PV. (20-22 de Julio)

- Itinerario vocacional
- Sembrar. Programación, itinerarios y estructuras de la PV. El Servicio de Animación vocacional.
- Los itinerarios pastorales.
- Itinerarios formativos
- Pedagogía de la castidad. Formación para el celibato y la virginidad.
- El crecimiento en el Espíritu.

5.- La PV Genérica y específica. La PV en las pastorales (24-26 de Julio)

- La PV en la pastoral orgánica.
- La comunidad parroquial
- Familia y vocación
- Catequesis y PV
- PV en la escuela
- P. Juvenil en clave vocacional

6.- Acompañamiento Vocacional. (27-29 de Julio)

- Acompañar. Pedagogía de la fe.
- Los problemas actuales del acompañamiento
- El acompañante: funciones y objetivos.
- Jesús modelo de acompañante.
- Etapas del acompañamiento.
- El proyecto de vida. Camino vocacional de la PJV
- Otras formas de acompañamiento grupal.

ELABORACIÓN DEL PROYECTO de PV. A lo largo de toda la escuela

Fecha Lunes 10 a Sábado 29 de Julio de 2006
Horario 9.00 a 13.00 horas
 15.00 a 19.00 hs
Lugar INSTITUTO DE PASTORAL VOCACIONAL
 Nicasio Oroño 54 (Rivadavia al 6000), Buenos Aires,
 Argentina.
Arancel \$600 o \$US200 todo el curso
 Por curso: \$100
Inscripción Telefónica: (011) 4431-7160
En sede I.P.V. Nicasio Oroño 54, Bs. As.
Email: ipv_cov@2vias.com.ar
Pag Web: www.ipv-cov.com.ar